

EXPLICACIÓN DE ROMANOS 8:17-23

Willie A. Alvarenga

¹⁹Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. ²⁰Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; ²¹porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. ²²Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; ²³y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.¹

Este ha sido uno de los pasajes que ha dado dificultad a los intérpretes de la Biblia. Varias interpretaciones han sido avanzadas con el propósito de explicar el pasaje bajo consideración. Observemos parte por parte el pasaje.

Porque el anhelo ardiente de la creación. ¿A qué se refiere el apóstol con la palabra “creación”? Algunos han sugerido que esta palabra denota la tierra donde vivimos. Si analizamos todo el pasaje, nos daremos cuenta que esta interpretación no es válida. Recordemos que la tierra un día va a ser destruida y por ende, no podemos sugerir que la tierra está siendo explicada en este pasaje.

Otros han sugerido que la palabra creación hace referencia a la iglesia del Señor. Desde mi punto de vista, creo que esta interpretación sería la más apropiada. Por ende, le animo que examinemos la siguiente información que establece esta interpretación como la mejor que podemos sugerir.

La palabra “creación” viene del griego κτίσις (ktisis, 2937). Esta palabra es la misma palabra que aparece en 2 Corintios 5:17 para hacer referencia a la iglesia como la nueva “criatura en Cristo”. La versión en inglés utiliza la palabra “creation” (creación), lo cual pienso es la mejor traducción. El apóstol Pablo nos enseña en Efesios 2:10 que la iglesia es hechura de Dios y creados en Cristo Jesús para buenas obras. En este pasaje vemos cómo él presenta la iglesia como una creación.

El anhelo ardiente de la iglesia del Señor es aguardar la manifestación o revelación de los hijos de Dios. Un texto que pudiera servir como un excelente comentario a la palabra “manifestación” sería 1 Juan 3:2, el cual dice: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. Esta es la manifestación que los hijos de Dios esperan, el entrar al cielo un día.

La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. ¿En qué sentido fue la iglesia sujeta a vanidad? Esta

¹ *Reina Valera Revisada (1960)* (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Ro 8:19–23.

parte del texto debe ser conectada con el contexto, es decir, el v. 18. Este texto habla de las aflicciones del tiempo presente que la iglesia experimenta mientras ésta se encuentre en la tierra. El mismo apóstol enseñó que la iglesia debe pasar por muchas tribulaciones, antes de entrar al cielo (Hechos 14:22). Recordemos que es la voluntad de Dios el que los cristianos sufran antes de entrar al cielo (Filipenses 1:29; 2 Timoteo 3:12). La esperanza del cristiano que sufre es la vida eterna que Dios ha prometido desde antes de la fundación del mundo (Tito 1:2). El apóstol Pablo nos enseña en Romanos 8:24 que los cristianos somos salvos en esperanza. Esta esperanza tiene que ver con la gloria que se va a manifestar a nosotros en aquel día (v. 18).

La frase **“no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza”** denota que las aflicciones que vamos a experimentar son parte de la voluntad de Dios y no la nuestra. Si nosotros tuviéramos la oportunidad de escoger entre sufrir o no sufrir, creo que todos escogeríamos el no sufrir. Sin embargo, para realmente apreciar la esperanza que Dios nos ofrece, es imperativo que estemos dispuestos a sufrir.

Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Un día nuestro Padre celestial nos libertará de la esclavitud de corrupción que experimentamos en esta tierra. Recuerde que mientras estemos en ella sufriremos por ser cristianos (Hechos 14:22; 2 Timoteo 3:12). Pero un día no muy lejano, la iglesia misma será libertada de la esclavitud de corrupción. Usted y yo debemos recordar que todavía falta una última redención. El apóstol Pablo escribió acerca de ésta a los santos en Efeso, “que es las arras de nuestra herencia *hasta la redención* de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”; “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para *el día de la redención*” (Efesios 4:30). Por medio de estos dos pasajes nos damos cuenta que todavía falta una redención por venir. La palabra “redención” viene del griego ἀπολύτρωσις lo cual denota liberación, rescate, redención. Por ende, la iglesia será libertada, rescatada de la esclavitud de corrupción y aflicciones que experimenta durante su estancia en la tierra. Seremos libertados para gozar de la hermosa libertad gloriosa de nosotros, los hijos de Dios. Esta “libertad gloriosa” tiene que ver con nuestra salvación eterna y entrada al cielo (ver Romanos 8:23).

El apóstol Pablo, hablando de nuestros cuerpos corruptibles, dijo lo siguiente a los corintios, “Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: *Sorbida es la muerte en victoria*” (1 Corintios 15:53-54). Mientras estemos en nuestros cuerpos seremos esclavos a la corrupción; sin embargo, viene un día cuando este ya no será el caso. Otro pasaje que arroja luz adicional a esta parte del texto es Filipenses 3:21, “el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”. En este momento nuestro cuerpo es uno de corrupción y humillación. Pero, cuando Cristo venga, seremos semejantes a Él, y le veremos tal como Él es (1 Juan 3:1-2; Colosenses 3:4).

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. Toda la iglesia gime a una y con dolores de parto se encuentra hasta este momento. Esta parte del texto también debe ser conectada con el v. 18 y el v. 36, los cuales hablan del sufrimiento de la iglesia. Mientras ella se encuentre en el mundo va a experimentar muchas aflicciones (cf. Juan 16:33). Los cristianos del primer siglo experimentaron varios dolores mientras servían a Dios en la obra. Por ejemplo, la iglesia estuvo triste cuando los judíos mataron a Esteban (Hechos 7). También estuvo triste cuando fueron esparcidos por todas partes por causa de la persecución en Jerusalén (Hechos 8). La iglesia también se entristeció cuando mataron a Jacobo y metieron a Pedro en la cárcel (Hechos 12). Los cristianos del primer siglo entendieron perfectamente esta parte del texto de Romanos 8:22. Recordemos que aunque nos encontremos en dolores de parto hasta ahora, tales aflicciones no se comparan con la gloria que se ha de manifestar a nosotros un día (v. 18; Apocalipsis 2:10).

Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. La frase "también nosotros" hace referencia a los apóstoles de Jesucristo, quienes también padecían por ser apóstoles. Ellos tenían las primicias del Espíritu, ya que a ellos fue dada la promesa del Espíritu Santo (Juan 14, 15, 16; Lucas 24; Hechos 1:8). Aunque ellos tenían el poder del Espíritu Santo, esto no significaba que no sufrían dolores de parto hasta ahora. Pablo dice que ellos también gemían dentro de sí mismos. Ellos también esperaban la redención de sus cuerpos, es decir, la libertad de este mundo de maldad para entrar al cielo glorioso.

Como resumen deseo establecer una vez más que la palabra "creación" hace referencia a la iglesia del Señor, la cual, mientras se encuentre en esta tierra, padecerá aflicciones, pero un día Dios nos rescatará en la redención final que en esperanza esperamos.